

Ana María Hernández estudió relaciones internacionales y ha enfocado su trabajo en el campo de la conservación de la naturaleza.

/ Cristian Garavito



Ana María Hernández, líder desde pequeña

Como presidenta de la Plataforma Intergubernamental sobre Diversidad Biológica, esta colombiana tiene la tarea de coordinar científicos de 90 países que estudian el estado de la biodiversidad del planeta.

T

Traviesa, sociable y muy inteligente. Así define Oscar Hernández a su hermana Ana María, quien este año fue nombrada presidenta de la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES), puente entre la ciencia y la política para contribuir a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica, al bienestar humano y al desarrollo sostenible.

Esta bogotana "ha desarrollado una gran capacidad de conciliación, al tiempo que es muy firme", continúa. Hija de un militar dedicado a la historia, durante su infancia vivió en varias ciudades colombianas y del exterior. Fue don Nicéforo quien la convenció de estudiar relaciones internacionales. Pero su tío Carlos, actual embajador en Nicaragua, y su colega Brigitte Baptiste, exdirectora del Instituto de Biodiversidad Alexander von Humboldt, también han sido fuente de inspiración. Trabajó en el Ministerio de Ambiente, en la Fundación Natura y el Instituto von Humboldt.

POR:
LISBETH FOG

¿Cómo era en su infancia?

Muy activa. Trepaba árboles, perseguía animales para verlos, no para hacerles daño, me gustaba estar al aire libre.

¿Y en el colegio?

Siempre me fue bien, nunca sufrí por tareas ni me clavé para una evaluación. Me gustaba jugar y ganar, por ejemplo al reinado de belleza siempre y cuando yo ganara; era sinvergüenza. Me la pasé viajando por la posición de mi papá. Fue interesante, porque no tengo amigos de toda la vida, sino amigos que hice en diferentes etapas de mi vida y aún lo son. Fuimos criados de manera muy resiliente para enfrentar situaciones y acomodarnos a lo que hubiera y con lo que se pudiera. Y eso forma muy buen carácter.

¿Eso ayudó a moldear su personalidad?

Enormemente. Tengo un gran respeto por la multiculturalidad, la diversidad de entendimientos, de pensamientos, de formas de ser. También porque aprendí idiomas desde pequeña.

¿Qué aprendió de sus padres que puede ser un modelo a seguir?

De mi papá aprendí tanto el amor por la historia como la responsabilidad en la investigación bien hecha. Aprendí a incorporar los valores de la honestidad, del respeto y la misericordia que él transmitía. Mi mamá es una mujer de una integridad, carácter y una benevolencia impresionantes. Se dedicó a la orientación familiar, a ser un portador de luz en medio de los conflictos intrafamiliares, y para mí eso ha sido un ejemplo fantástico.

¿Cuál era su sueño?

Cuando pequeña quería ser modelo; a los 14 años hice un curso de modelaje, pero menos mal lo superé rápido. Siempre quise trabajar con la naturaleza, me llamaban la atención la ecología y la geología. Después quise ser bióloga marina. Pero también pasé por el perio-

do de querer ser misionera católica. Finalmente estudié relaciones internacionales en la Tadeo.

¿Qué significa haber sido elegida como presidenta del IPBES?

Después de varios meses en este cargo *ad honorem* siento que es una responsabilidad gigante no solo a nivel personal, sino para el Gobierno de Colombia, porque he sido nominada formalmente por los gobiernos y aprobada por ellos para este cargo. Esto conlleva a que el país le da la mayor importancia al uso y el manejo del conocimiento y las evidencias disponibles para la toma de decisiones que permitan revertir los procesos de pérdida de biodiversidad. Pero en lo personal, para mí significa más que un reconocimiento, un reto -maravilloso y bastante sobrecogedor-, significa ser de manera objetiva y transparente la voz de 134 países miembros y más de 2.000 expertos que a nivel mundial han trabajado incansablemente y de forma *ad honorem* desde 2012 para construir desde los diferentes sistemas y disciplinas de conocimiento evidencia sólida y concreta que permita entender no solo el estado de la biodiversidad, sino los escenarios para optar por futuros posibles y sostenibles para la humanidad y nuestra casa común, que es la Tierra. Responsabilidad, liderazgo y ejemplo son tres temas fundamentales que están detrás de haber sido elegida como presidenta.

No puedo dejar de preguntarle por su abuelo José Salgar.

Mi abuelo, genio y figura para el periodismo en el país, defendió muchísimo el valor de la verdad en la noticia, y defendiendo a capa y espada, no sé si eso significa ser un Salgar, la importancia de la verdad que subyace a la buena evidencia que encontramos en la ciencia y en los diferentes sistemas de conocimiento en los cuales nos apoyamos en nuestros procesos de IPBES y de la investigación científica.